

Experiencias educativas y pandemia, una reflexión desde la Cibercultur@

Educational experiences and pandemic, a reflection since Cibercultur@

Laura González Morales*

UNAM, FES Acatlán

Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Santa Cruz
Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan, Edo. de México,
México

Universidad Anáhuac México

Av. Universidad Anáhuac núm. 46, Col. Lomas Anáhuac, C. P. 52786, Huixquilucan, Estado de México,
México

Guilebaldo Fermín López López**

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Fray Servando Teresa de Mier núm. 92, Col. Obrera,
C.P. 06080, Ciudad de México, México

thezin3@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2548-721X>

espejoludico@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0148-0483>

Editor: Rogelio del Prado Flores

<https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.06>

Fecha de recepción: 30 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 21 de julio de 2020

* Doctoranda en Sociología de las Políticas Públicas. Universidad de Zaragoza. Maestra en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM FES ACATLÁN. Con Diplomados en Docencia en Comunicación y Cibercultur@ y desarrollo de proyectos de Investigación. Profesora en la UNAM, FES Acatlán y en la Universidad Anáhuac México en la carrera de Comunicación y en diplomados de Comunicación Educativa y Opinión Pública impartidos en la UNAM, FES Acatlán. Participante en el proyecto de Investigación Comunidades Emergentes de Conocimiento Local coordinado por el Dr. Jorge González del Laboratorio de Comunicación Compleja en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Integrante del Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio (CIIO). Miembro del equipo de capacitación de la Secretaría de Cultura en seminarios, cursos, talleres, charlas sobre Cibercultur@, Formación de investigadores emergentes comunitarios, Construcción de proyectos culturales locales, Mercadotecnia cultural en diferentes estados de la República. Con diversas participaciones en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos académicos en diferentes revistas nacionales como *Razón y Palabra* e internacionales, como *Diálogos de la Comunicación*. Sus temas de interés son: gestión cultural medioambiental, cibecultur@, comunicación para el desarrollo, comunicación como valor de desarrollo social y comunicación educativa.

** Maestría en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación; Diplomado en Estrategias para la Planeación y Contrata-

RESUMEN

En este artículo se propone un ejercicio de análisis sobre los procesos de organización que se han generado en el ámbito educativo en regiones de América Latina que se caracterizan por una alta marginación, a partir de la experiencia de emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19, provocada por el virus SARS-CoV-2, desde algunos planteamientos contemporáneos de la comunicación para el desarrollo como la comunicación para el cambio social, la cibercultur@, la ingeniería social de la comunicación y la cultura de participación. El artículo está organizado en tres partes, la primera presenta de manera general el perfil de la propuesta latinoamericana de la comunicación para el desarrollo que comienza en la década de los años setenta del siglo xx. En la segunda, se mencionan algunas características de las sociedades urbanas que han ido configurando su sistema de información a partir de la relación que establecen con los medios de comunicación tradicionales y nuevos medios, y en la parte final se esboza el trazo de una propuesta de análisis que permitió identificar los modos de actuación en el ámbito educativo en situaciones materiales poco favorables.

Palabras clave: comunicación para el cambio social, cibercultur@, ingeniería social de la comunicación, cultura de participación, experiencia educativa.

ABSTRACT

This article proposes an analysis exercise on the organization processes which have been generated in the educational aspect in regions of Latin America that are characterized by high marginalization from the experience of health emergency due to the COVID-19 pandemic, caused by the SARS-CoV-2 virus, from some contemporary approaches to communication for development such as

ción de Medios, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Tiene experiencia docente en el área de Investigación. Fundador de la primera Maestría en Estudios Latinoamericanos de Ocio en América Latina que imparte el Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio. Desde el 2011, Asesor y Tutor de Proyectos Culturales y Educativos presenciales en la Secretaría de Cultura. Conferencista en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido talleres, seminarios y cursos en diferentes universidades e instituciones culturales del país y de América Latina. Las áreas de especialización son: comunicación para el desarrollo, comunicación como valor de desarrollo social, cibercultur@, gestión cultural, comunicación educativa y comunicación, ocio, recreación y deporte.

communication for social change, cybercultur@, the social engineering of communication and the culture of participation. The article is organized in three parts, the first one presents in a general way the profile of the Latin American proposal of communication for development that begins in the seventies of the 20th century. In the second one, some characteristics of urban societies that have been configuring their information system are mentioned based on the relationship they establish with traditional and new media, and in the final part, the outline of a proposal for analysis is outlined that allowed identifying the modes of action in the educational field in unfavorable material situations.

Keywords: communication for social change, cybercultur@, social communication engineering, participation culture, educational experience.

INTRODUCCIÓN

Como seres biosociales finitos nuestro sistema de información se configura a partir de diversas experiencias que tenemos a lo largo de nuestra vida, el cual nos permite enfrentar diferentes situaciones que se presentan día a día, sin embargo ocurre que no siempre estamos preparados para afrontar aquellas que salen de nuestro repertorio experiencial, lo que ocasiona ciertos grados de incertidumbre en nuestros modos de actuación.

En este artículo proponemos un ejercicio de análisis sobre los procesos de organización que se han generado en el ámbito educativo en regiones de América Latina que se caracterizan por una alta marginación a partir de la experiencia de emergencia sanitaria por la pandemia COVID 19, provocada por el virus SARS-CoV-2, desde algunos planteamientos contemporáneos de la comunicación para el desarrollo como la comunicación para el cambio social, la cibercultur@, la ingeniería social de la comunicación y la cultura de participación.

El artículo está organizado en tres partes, la primera presenta de manera general el perfil de la propuesta latinoamericana de la comunicación para el desarrollo que comienza en la década de los setenta del siglo xx. En la segunda, se mencionan algunas características de las sociedades urbanas que han ido configurando su sistema de información a partir de la relación que establecen con los medios de comunicación tradicionales y nuevos medios, que coexisten con otros sistemas de información en contextos distintos a partir de los cuales hacen la vida, enfrentan problemas de salud y continúan su dinámica social, y en la parte final

se esboza el trazo de una propuesta de análisis que permitió identificar los modos de actuación entendidos como procesos de organización en el ámbito educativo en situaciones estructurales poco favorables.

LA IMPORTANCIA DEL *CONTEXTO* EN LA PROPUESTA LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

La reflexión en torno al *contexto* ha sido una constante en la propuesta latinoamericana de la Comunicación para el Desarrollo, el trabajo de autores como Paulo Freire (1994), Juan Díaz Bordenave (1978) y Luis Ramiro Beltrán (2005) partieron del reconocimiento de una realidad en la década de los setenta que daba cuenta de sociedades caracterizadas por el autoritarismo, los abusos de poder, la falta de oportunidades, la crítica a la diversidad cultural, el clasismo, la violencia, situaciones que demandaron de la comunicación una proyección ética de acuerdo al tiempo y al espacio.

El trabajo intelectual de los pioneros de la investigación de la comunicación en América Latina coincide con el desarrollo de la Teoría de la Dependencia cuyos exponentes son Raúl Prebisch, Teothonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (Cepal, 1998), iniciado en la década de los sesenta y que representó una ruptura intelectual con la teoría de la modernización. América Latina, a pesar de estar constituida por Estados independientes desde el siglo XIX, se sintió identificada con las aspiraciones de independencia política real frente a las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, una independencia que orientara sus Estados nacionales, su desarrollo y su bienestar.

Las ciencias sociales también habían construido *una explicación* de la *realidad* en esta línea:

Éstas (*las ciencias sociales*) se habían construido, desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la Revolución Industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la “modernidad”. Este concepto comprendía la noción de un nuevo estado civilizatorio, presentado a su vez como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas como el mercado, el socialismo o las burguesías nacionales. Otras veces aparecen como el resultado de un modelo de conducta racional del individuo posesivo, utilitario, que sería la expresión última de

la naturaleza humana en tanto liberada de tradiciones y mitos antihumanos. Otras veces, aún esas conductas económicas, políticas y culturales eran presentadas como un producto de la superioridad racial o cultural de Europa (Dos Santos, 2002, p. 13).

Sin embargo comenzaron a surgir otras miradas, investigadores y explicaciones que cuestionaron la concepción del desarrollo, proveniente del enfoque de la modernización, entendido como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional.

Identificaron que la visión sobre la sociedad moderna se afirmaba en Estados Unidos y que este modelo de desarrollo se promovía como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar. Se hizo evidente una aceptación tácita de que la instalación de esa sociedad era una necesidad histórica irrefutable cuyo objetivo consistía en elevar a las sociedades tradicionales, de comportamiento racional distinto y valores comunitarios, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas.

La emergencia de esta perspectiva identifica las condiciones históricas como un elemento clave para la comprensión del proceso del desarrollo. El subdesarrollo no es un “momento” ni una “etapa” en la evolución de una sociedad aislada y autónoma, sino parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo. Es decir, desarrollo y subdesarrollo son estructuras parciales pero interdependientes que conforman un sistema único, en el cual la estructura desarrollada (centro) es dominante y la subdesarrollada (periferia) dependiente. Se genera un intercambio económico desigual que implica la transferencia de excedentes de la periferia al centro (Valcárcel, 2006).

Para Luis Ramiro Beltrán, citado en Franco y López (2011), el desarrollo es un proceso dirigido y ampliamente participativo de profundo y acelerado cambio sociopolítico, que genere transformaciones sustanciales en la economía, la ecología y la cultura general de un país, a fin de promover el avance moral y material de la mayoría de su población y que ello pueda obtenerse en condiciones de igualdad, dignidad, justicia y libertad.

Este concepto sentó las bases del quehacer crítico de la comunicación y el desarrollo y permitió generar el perfil de la comunicación social y el de la comunicación participativa:

- La comunicación social es un proceso de interacción democrático basado en el curso del sistema de símbolos por medio del cual los seres humanos intercambian libremente, de manera dialogada y equitativa, sus experiencias de afecto, actitud y comportamiento, influyéndose mutuamente en su conducta con varios propósitos.
- La comunicación alternativa para el desarrollo democrático es la expansión del acceso del pueblo al proceso de comunicación y su participación equitativa en este, no solo como receptor de mensajes, sino también como emisor de ellos por medios masivos de grupo y con el fin de lograr, además, la prosperidad material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría.

La experiencia latinoamericana de la comunicación para el desarrollo es la precursora creativa en la teoría de la comunicación alternativa para el desarrollo popular, participativo y horizontal. La comunicación para el cambio social aparece a fines del siglo xx como una propuesta que rescata y profundiza el camino recorrido por la comunicación para el desarrollo y por la comunicación participativa. Lo esencial es que cuestiona el concepto de un *desarrollo* que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados (Gumucio, 2011).

La Comunicación para el Cambio Social, nace como respuesta a la indiferencia y al olvido, rescatando lo más valioso del pensamiento humanista que enriquece la teoría de la comunicación: la propuesta dialógica, la suma de experiencias participativas y la voluntad de incidir en todos los niveles de la sociedad. La comunicación para el cambio social propone una comunicación ética, de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales; ambos elementos existían entrelazados con otros modelos y paradigmas y estaban presentes en la teoría como en un gran número de experiencias concretas, pero no tenían carta de ciudadanía entre los modelos dominantes de modo que no alimentaron suficientemente la reflexión (Gumucio, 2004).

Se trata de una configuración que apunta a transformar sectores y niveles de la sociedad que permanecieron distantes de las propuestas anteriores. Los planteamientos de Paulo Freire sobre la educación y la comunicación dialógica es-

tán en la esencia del paradigma de la comunicación para el cambio social, así como otros conceptos afines: comunicación horizontal, comunicación alternativa, comunicación popular, comunicación participativa, comunicación para el desarrollo.

Desde la visión de la Comunicación para el Cambio Social, los grandes proyectos de desarrollo no solamente ignoran la función de la comunicación en los procesos de cambio, sino que además son indiferentes ante el tema de la interculturalidad. Muy pocas veces toma en cuenta la cultura como superestructura al margen de la cual no se puede generar un proceso de cambio y un desarrollo sostenible para lo cual es necesaria la comunicación. Desde la pertinencia cultural la comunicación comunitaria y participativa es necesaria.

En una sociedad *disincrónica* (Byung, 2015) marcada por su distanciamiento social, su complejidad social, cultural y étnica, expuesta a una alta tendencia a la infodemia y a las *fakes news* sobre fenómenos sociales, como la COVID-19, cuya construcción discursiva tiene consecuencias en el linchamiento mediático, el desprecio por los otros, el miedo, el desafío de acatar ciertas reglas de comportamiento y convivencia, un contexto en el que se expone, no solo a los pobres que carecen de lo básico, sino aquellos con miseria espiritual, ¿cómo es la cultura de información?

Desde la perspectiva de la Ingeniería Social de la Comunicación todo actor social requiere de cierta cultura de información para relacionarse con los demás para vivir en sociedad. Esta cultura será la adecuada cuando el ajuste situacional entre la acción y el objeto de la acción se verifique con consistencia. En general, la cultura de información es la suficiente para sobrevivir y sobrellevar el curso de vida, en el cual se mueven los actores sociales. El punto es que dicho curso puede ser reconocido si aparece cierta información, o si el sujeto la busca. Las situaciones cambian si la información sobre ellas se configura de manera distinta (Galindo, 1998).

Por ejemplo, en México un alto porcentaje de habitantes creen más en los rituales y en la fe que en la ciencia. “Confiamos demasiado en la fe y muy poco en la ciencia. 59.6% de la población total está de acuerdo que en México aún somos muy creyentes y no le damos suficiente importancia a la ciencia en estos tiempos modernos y globalizados” (EMPECYT, 2011).

Junto con estos elementos, existen otros que forman parte del sistema social y cultural, como el contexto sociodemográfico y las actitudes expresadas a través de prácticas sociales y culturales como la indiferencia, el escepticismo o la apatía,

generados por ciertos procesos históricos, en un sistema de economía global, mismos que inciden en la percepción de los habitantes sobre los fenómenos sociales, en este sentido, un sector de la población puede estar persuadido por los imaginarios propios de los grupos; mientras que otros, a través de la construcción de una narrativa de la comunicación de masas sobre el fenómeno.

Estas circunstancias son las que llevan a algunos habitantes a creer que la COVID-19 no existe, que es invento del gobierno o que *de algo nos hemos de morir* entre otras ideas, lo cierto es que aunado a la pobreza, quienes enfrentan la lucha más dura ante situaciones de crisis son los sectores más vulnerables, una mayoría que vive al día. En México, de acuerdo con cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la pobreza alcanza a más de 50 millones de personas, como consecuencia de la pandemia, el número de personas en pobreza, cuyos ingresos son insuficientes para adquirir la canasta básica, será de entre 6 y 10 millones (Coneval, 2020).

A pesar de diversas experiencias de lucha social, de organización y participación social y política de la historia de los países latinoamericanos, aún se está lejos de la posibilidad de salir de un estado paternalista y asistencialista, cuyo resultado es la victimización y una actitud de búsqueda de culpables y de castigo a los responsables de la situación, en este caso de la pandemia.

La pandemia ha mostrado las desigualdades que se viven en diferentes ámbitos y espacios en los diferentes países del mundo, por un lado se pueden ver los contrastes entre los que poseen los recursos económicos, mientras que una gran mayoría resuelve sus necesidades con lo poco que tienen y los obliga a salir para ganarse la vida, muchas historias se tejen. En México y en algunos países de América Latina, la pandemia ha trazado una matriz de lo social, en la que coexisten también otros sectores y regiones que han afrontado este fenómeno con iniciativas locales y recursos propios, por lo que la apuesta desde una mirada compleja sería contribuir a la configuración de un nuevo tipo de organización y participación colectiva y comunitaria conformada por sujetos que realizan acción para generar un beneficio al espacio en el que se desenvuelven.

Una de las experiencias visibles y representativas en este tiempo de confinamiento está relacionada con la educación (una ecología de los saberes, de formación) en que los profesores que trabajan en comunidades rurales o de alta marginación han diseñado e implementado una serie de estrategias para contribuir a la formación de niños y jóvenes; no solo con el objetivo de dar cumplimiento a las metas educativas de aprender a leer y escribir, o de enseñar contenidos

específicos, sino a la de formación de sujetos históricos encaminados a la auto-determinación.

Desde la Ingeniería Social de la Comunicación la educación es un medio para construir mejor vida social, se pone énfasis en la relación entre el conocimiento social y las formas técnicas de construcción de la convivencia en sociedad. Es decir, se trata de articular a los miembros de una sociedad, en un sentido individual, grupal y colectivo, con el conocimiento que permite que el todo social se sostenga y mejore a través de programas de acción, acordes a las necesidades del entorno. La educación tiene un compromiso social general, se articula con el empoderamiento de la vida social para hacer frente a los problemas, resolverlos, e imaginar otros escenarios más ricos en posibilidades (Galindo, 2014, p. 19, citado en García, 2014).

La pandemia ha permitido la visibilización de acciones emergentes concretas y específicas que reorganizan y orientan la vida cotidiana y social del ámbito educativo en zonas rurales o de alta marginación, que han hecho posible que las muchas realidades y los muchos *Méxicos* que se viven y experimentan en el país, puedan ser intervenidos a través de una cultura de organización y de participación solidaria, más autogestivas, comunitarias y empoderadas bajo la mirada del bien común han logrado articularse a través del trabajo en colectivo.

El hecho de tomar conciencia de la historia a partir del papel del sujeto y su posibilidad de estar *con el mundo*, lleva a asumir una actitud reflexiva sobre la historia que implica procesos de reconocimiento de diferentes situaciones que van determinando una posición respecto a determinados hechos o sucesos. “Sujeto histórico es aquel que es capaz de ubicar al conocimiento que construye en tanto parte de sus opciones de vida y de sociedad. Esto implica tener que romper la tendencia a dosificar la realidad como simple externalidad, que envuelve a los sujetos de manera inexorable, para concebirla como una constelación de ámbitos de sentidos posibles” (Zemelman, 2002, p. 9).

En el siguiente apartado se describe el ejercicio de análisis que se realizó a través de la perspectiva cibercultur@l, la premisa es que si reconocemos los elementos que componen la matriz de esta experiencia educativa, es posible comprender mejor la complejidad de la realidad social, a través de la experiencia de los propios actores sociales para aprender y potenciar su acción, para replantear y atender las necesidades de un entorno complejo.

El término cibercultur@ (KC@) es un neologismo al que se le relaciona con lo tecnológico y lo virtual. Se le asocia normalmente con las máquinas, las compu-

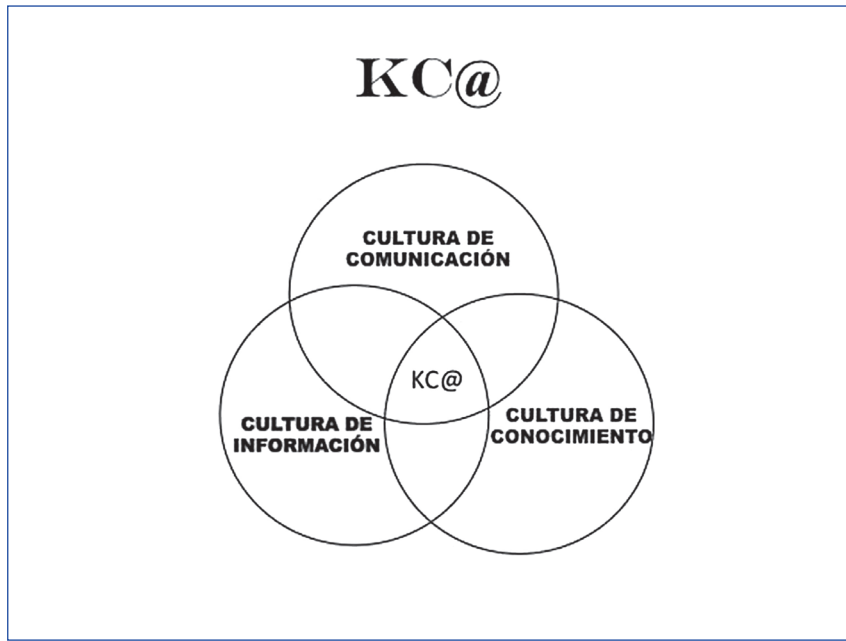
tadoras y el ciberespacio, incluso con formas postsimbólicas de comunicación de acuerdo con el planteamiento de Alejandro Piscitelli (1995). Sin embargo, para el Laboratorio de Investigación de Desarrollo en Comunicación Compleja (LabCOMplex), la KC@ es una oportunidad para pensar estrategias de desarrollo humano y social.

LabCOMplex utiliza el neologismo cibercultur@ (con la @ incluida) para designar una serie de procesos específicos que implican una doble cualidad: Como objeto de estudio y como valor de desarrollo y empoderamiento social, a partir de respuestas inteligentes para hacer frente de forma más flexible y exitosa a condiciones de contorno social e históricamente determinadas.

La palabra cibercultur@ tiene tres direcciones de sentido: el prefijo “Kyber” (ciber), la palabra latina “cultur” y el signo tipográfico “@” Kyber. En primer lugar, toma literalmente el sentido de director y timonel del vocablo “Kyber” pues cibercultur@ tiene que ver con generar, incrementar, perfeccionar, mejorar y compartir las habilidades para conducir, dirigir y pilotear relaciones sociales, en un ejercicio de autogestión colectiva, horizontal y participativa. Cultur. Por la otra, toma el sentido original de “cultivo, cuidado, atención y desarrollo” de la palabra “cultura”. La habilidad para pilotearse y dirigirse con otros hacia soluciones más inteligentes frente a enormes retos de la sociedad del siglo XXI. Se puede aprender, se puede compartir y se puede cultivar con otros y para otros. @ Precisamente por su semejanza gráfica a una espiral se utiliza para representar un bucle de retroalimentación positivo, un proceso abierto y adaptable que genera una respuesta emergente que surge de la densidad de las relaciones del sistema, frente a unas condiciones de entorno a las que se adapta creativamente y esa respuesta no se reduce a la suma de los componentes ni se deduce sólo del entorno. Resulta siempre de una interacción inteligente (González, 2006, p. 415, citado en Marcuello, 2006).

La KC@ entendida como un estratégico valor de desarrollo que se concreta en el rediseño de tres culturas/cultivos de habilidades prácticas y representaciones sobre la información, el conocimiento y la comunicación (Galindo, 2002). En el siguiente esquema aparece en una lógica de conjuntos un punto de intersección en el que confluyen las tres culturas: la de información, la de comunicación y la de conocimiento.

ESQUEMA 1. REPRESENTACIÓN DE LA CIBERCULTUR@ -KC@-



FUENTE: LABCOMPLEX, 2004.

Sin la cultura de información, la vida social entre humanos no puede existir, esta se refiere a las concepciones, habilidades y destrezas que el actor social tiene para organizar, técnicamente codificadas, las experiencias del mundo. Desde el lenguaje hasta las religiones y los metalenguajes más complejos, codificar, organizar, sistematizar y procesar las experiencias de la vida y del mundo, son centrales en toda cultura de información. Todo actor social requiere de cierta cultura de información para relacionarse con los demás, para vivir en sociedad. La información configura un tipo básico de cultura, es progresible, es compartible, construible y aprendible. Se puede cultivar.

Los principios básicos de una cultura de comunicación se conforman por los recursos, las capacidades y las herramientas para suscitar, contemplar, establecer, mantener y transformar los vínculos entre diferentes componentes humanos, con sus respectivos sistemas de información que los delimitan. Desarrollar KC@ implica necesariamente intervenir de forma abierta y específica sobre las habilidades para que al menos dos diferentes sistemas de información puedan

superarse dialógicamente y dialécticamente al construir formas de vinculación superiores a la suma de sus diferencias.

Esta es otra capacidad elementalmente humana y de vocación decididamente ecológica, en el sentido de que se realiza al establecer vínculos productivos del ser social en devenir con todo su entorno físico, biológico, psíquico y social. Cultivar y desarrollar cultura de comunicación implica siempre una actitud abierta y horizontal para poder suscitar las diferencias que no se resuelven con el canal tecnológico, sino cuando se modifica la relación social que desbalancea y naturaliza las diferencias en desigualdades.

Entre los sistemas de información y los sistemas de comunicación para fines de su transformación como realidades operantes, como haces de experiencia vivenciadas y la posibilidad de desarrollar ambas culturas/cultivos de información y de comunicación, media la cultura de investigación y conocimiento. Su cultivo nutre la necesidad de conocer en detalle, tanto en los niveles fenomenológicos de superficie o de primer orden (intra-objetuales), como en los niveles de sus relaciones estructurales de segundo orden (inter-objetuales). Sin ese doble conocimiento preciso y documentado, cualquier proyecto de transformación y crecimiento generativo de nuevas formas sociales de convivencia pierde sustento y condiciones de factibilidad.

En síntesis, entender la cibercultur@ como valor de desarrollo implica establecer formas de organización específicas donde convergen y se potencian tres clases complementarias de lo que se denomina culturas/cultivos: la relativa a la información, lo que toca a la comunicación y la referida al conocimiento. Para desarrollar KC@, se requiere generar y facilitar una forma de organización que opera mediante procesos de estimulación, conectividad y consistencia en inteligencia distribuida.

En el ejercicio del análisis se partió de cinco experiencias educativas que se realizaron en diferentes países latinoamericanos en situación de contingencia sanitaria: en Argentina¹, una profesora se apoya de una estación de radio comunitaria para trabajar con los niños de la localidad; mientras que en Bolivia², los *wawas* (niños en *quechua*) emplean una estrategia diferente, comparten experiencias de saberes locales para aprender. En tanto que en Guatemala³, un profesor adapta una bicicleta para recorrer casa por casa para enseñar a los niños en situación de

¹ Ver <https://desinformemonos.org/maestra-usa-la-radio-comunitaria-para-dar-clases-en-tucuman/>

² Ver <https://youtu.be/jhKJUL9hffQ?t=9>

³ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=77K9KNNxreE>

marginación y pobreza; en México⁴ niños me'phaa sin conexión a internet trabajan en su lengua de manera presencial cada ocho días; en Perú⁵, la dinámica de la práctica educativa se realizó a través del método *Ruwaspa Yachani* (aprender haciendo en *quechua*), estos casos han sido referidos en la web (YouTube, periódicos en línea y redes sociales), y se caracterizan por realizarse:

- a) En un contexto de zona rural o marginada.
- b) Educación a nivel básico en lo que se denomina multigrado.
- c) El/La profesor(a) habla una lengua originaria.
- d) El/La profesor(a) expresa su compromiso social con la comunidad.
- e) El/La profesor(a) trabaja con los recursos humanos y materiales que tiene a su alcance

El objetivo fue identificar la práctica educativa en confinamiento por la pandemia como una experiencia de organización participativa la cual se considera como un proceso social *emergente*, en el que se reconocen las condiciones de los espacios en los que los actores sociales (profesores, alumn@s, padres de familia, autoridades de la comunidad) hacen posible la experiencia de *enseñar y aprender* como experiencia educativa para modificar o cambiar gradualmente las condiciones estructurales en las que viven.

La metodología para el análisis está conformada por cuatro fases:

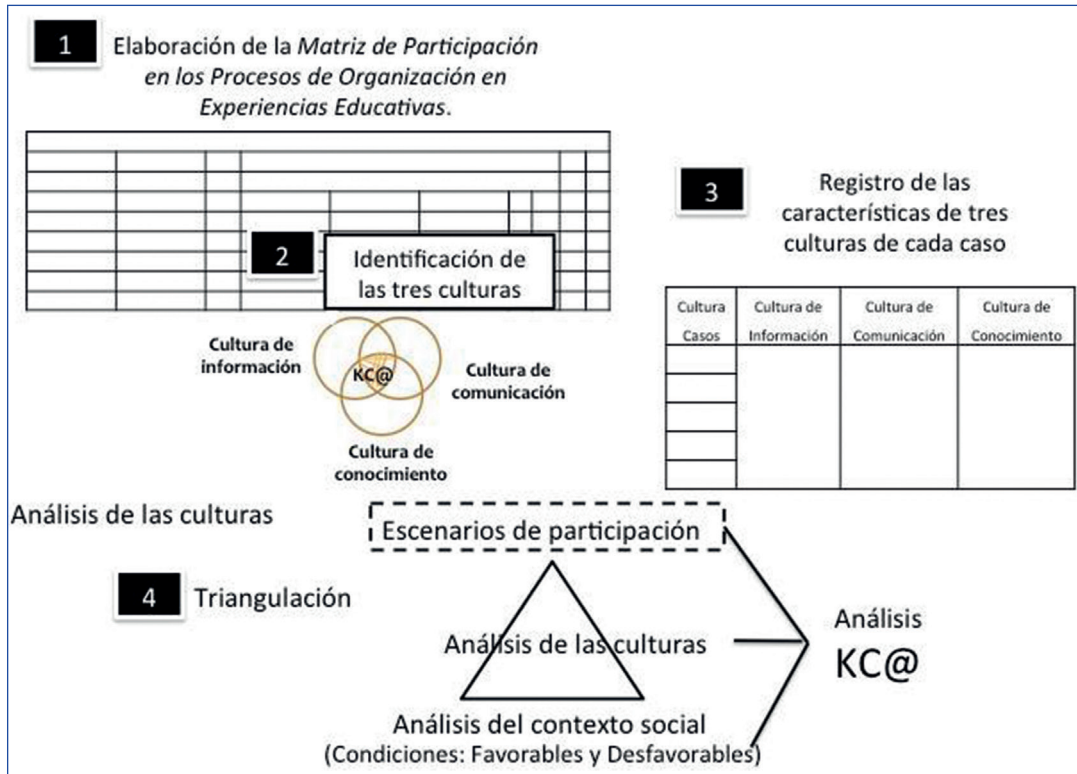
1. Elaboración de la matriz de participación en los procesos de organización en experiencias educativas.
2. Identificación de las tres culturas: cultura de información, cultura de comunicación y cultura de conocimiento.
3. Registro de las características de las tres culturas en cada uno de los casos de análisis.
4. Triangulación a partir del análisis de los datos del contexto social y el análisis de las tres culturas para proyectar los escenarios de participación.

⁴ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=OE-XWJ9E4bA>

⁵ Ver <https://youtu.be/6zMuHxg66r4?t=8>

En el siguiente esquema aparece la ruta de análisis de la experiencia de la práctica educativa desde la perspectiva cibercultur@l.

ESQUEMA 2. RUTA DEL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA DESDE LA PERSPECTIVA CIBERCULTUR@L



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA GONZÁLEZ-LÓPEZ, 2020.

La matriz de participación en los procesos de organización en experiencias educativas sirve para la recogida de datos de las tres culturas que refiere la KC@, para ello se trabajó con cinco categorías:

- a) Perfil de los sujetos.
- b) Características del contexto.
- c) Situación de la clase.
- d) Relaciones entre Profesor(a)-Alumn@s-Padres y/o Madres de Familia-Autoridades Comunitarias-Autoridades Escolares.

ESQUEMA 3. MATRIZ DE RELACIONES ENTRE ACTORES SOCIALES

Actores sociales	Alumn@s	Profesor(a)	Padres o madres de familia	Autoridades comunitarias	Autoridades escolares
Alumn@s	Alumn@s - Alumn@s	Alumn@s - Profesor(a)	Alumn@s - Padres o madres de familia	Alumn@s - Autoridades comunitarias	Alumn@s - Autoridades escolares
Profesor(a)	Profesor(a) - Alumn@s	Profesor(a) - Profesor(a)	Profesor(a) - Padres o madres de familia	Profesor(a) - Autoridades comunitarias	Profesor(a) - Autoridades escolares
Padres o madres de familia	Padres o madres de familia - Alumn@s	Padres o madres de familia - Profesor(a)	Padres o madres de familia - Padres o madres de familia	Padres o madres de familia - Autoridades comunitarias	Padres o madres de familia - Autoridades escolares
Autoridades comunitarias	Autoridades comunitarias - Alumn@s	Autoridades comunitarias - Profesor(a)	Autoridades comunitarias - Padres o madres de familia	Autoridades comunitarias - Autoridades comunitarias	Autoridades comunitarias - Autoridades escolares
Autoridades escolares	Autoridades escolares - Alumn@s	Autoridades escolares - Profesor(a)	Autoridades escolares - Padres o madres de familia	Autoridades escolares - Autoridades comunitarias	Autoridades escolares - Autoridades escolares

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA GONZÁLEZ-LÓPEZ, 2020.

Las categorías como elementos de clasificación analítica permitirían identificar las características de las culturas de acuerdo con un contexto específico. Se consideró conveniente plantear de inicio la categoría “Perfil de sujetos”, pues representa el punto de partida para identificar de quién se está hablando o a quién se está haciendo referencia, la cual se considera aportará los elementos para el análisis y que servirán para el análisis en la fase 4 de triangulación. Tanto la categoría “Características del contexto” como “Situación de clase”, con respecto a la subcategoría “De qué hablan”, “En qué lengua” y “Cómo hablan de ello”, aportaron los elementos de identificación de la cultura de información. Con respecto a la cultura de comunicación, la subcategoría “Dinámica de trabajo” y tipo de actividades de la categoría “Situación de clase” y la de “Relaciones” proporcionaron los elementos de identificación, por último la categoría “Finalidad” se vinculó con la cultura de conocimiento.

ESQUEMA 4. RELACIONES ENTRE CATEGORÍAS Y CULTURAS

Categorías	Perfil de sujetos	Características del contexto	Situación de clase					Relaciones: Profesor(a) Alumn@s Padres y/o Madres de familia Autoridades comunitarias	Finalidad
			DE QUÉ HABLAN	EN QUÉ LENGUA	CÓMO HABLAN DE ELLO	CUÁL ES LA DINÁMICA DE TRABAJO	QUÉ TIPO DE ACTIVIDADES		
Culturas									
Información		*	*	*	*				
Comunicación					*	*	*		
Conocimiento								*	*

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA GONZÁLEZ-LÓPEZ, 2020.

A continuación se presenta la formalización de la matriz de participación en los procesos de organización en experiencias educativas.

A partir de esta matriz se identificó a cada una de las culturas con las que trabaja la KC@, cultura de información, cultura de comunicación y cultura de conocimiento, lo que permitió identificar que en las cinco experiencias se reconoce:

ESQUEMA 5. TABLA DE REGISTRO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS TRES CULTURAS POR EXPERIENCIAS

CULTURA CASOS	CULTURA DE INFORMACIÓN	CULTURA DE COMUNICACIÓN	CULTURA DE CONOCIMIENTO
Argentina	Cultivo de memoria y formas de organización	Cultivo de diálogo y coordinación de acciones	Cultivo de formas de reflexión
Bolivia			
Guatemala			
México			
Perú			

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA GONZÁLEZ-LÓPEZ, 2020.

La visibilización de los procesos que se presentan en cada una de las culturas permite reconocer la significación que la educación tiene dentro de la comunidad; la cultura de información representa las tendencias en el comportamiento a la búsqueda, manejo y distinción de la información pertinente para la acción. Los/las profesores(as) a través de sus lenguas originarias permiten hacer significativos los elementos que forman parte de sus programas de materia al colocarlos en el contexto en que viven l@s niñ@s a través de la selección, ordenación, clasificación, organización y representación de los referentes en el contexto comunitario.

Es por ello que resulta de suma importancia identificar las acciones que se realizan con respecto a la cultura de comunicación, cómo son los encuentros entre los actores sociales, cómo escuchan, cómo preguntan, cómo se suscitan las diferencias y si esto logra incrementar la dialogicidad entre los miembros del grupo, esto permite estimular entornos para incrementar conectividades y propiciar la consistencia y coordinación de acciones.

Como se mencionó líneas arriba se considera importante el reconocimiento de la relación entre los sistemas de información y los sistemas de comunicación

para fines de su transformación como realidades operantes, como haces de experiencia vivenciadas y la posibilidad de desarrollar ambas culturas/cultivos de información y de comunicación, media la reflexión sobre el entorno en que se desenvuelven los actores sociales en contextos específicos.

En esta experiencia resulta importante destacar que la labor que desempeñan las y los profesores estimula la participación de las y los alum@s quienes a partir de una cultura de comunicación que abre canales de confianza, de respeto, de reconocimiento hacen posible que se signifique la experiencia educativa como elemento constructor de autoestima. En el siguiente esquema se presentan los elementos centrales identificados en cada una de las culturas.

ESQUEMA 6. PROCESOS DE ORGANIZACIÓN EN LAS EXPERIENCIAS EDUCATIVAS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA GONZÁLEZ-LÓPEZ, 2020.

Desde la perspectiva latinoamericana contemporánea de la Comunicación para el Desarrollo, la Cibercultur@, la Ingeniería Social de la Comunicación y la Cultura de Participación representan la aportación para promover una reflexión sobre los procesos dialógicos, para promover la participación. “La participación es un componente activo en los procesos de interacción-colaboración, en la formación de sistemas de comunicación creativos colectivos incluyentes. Podría considerarse

por tanto como un sistema de información especial que puede o no formar parte del sistema social particular que se observe” (Galindo, 2014, p. 24, en García, 2014).

De acuerdo con este ejercicio de análisis de las experiencias educativas en situación rural o de alta marginación se identifica una *arquitectura colaborativa de la matriz de acción de la participación*, sus posibilidades de significación comunitaria son más probables por ser dialógica.

Un estudio más profundo permitiría identificar cuál es el manejo de información sobre ciertos ámbitos de la organización social, una relación más compleja de la relación práctica educativa-comunidad, es por ello que se hace evidente la necesidad de continuar con este tipo de investigaciones con las cuales se cree un sistema de información que permita facilitar procesos de reflexión y creación de escenarios diacrónicos y sincrónicos, con ello, mirar las experiencia no desde una posición centralista, sino comprensiva que lleve a generar respeto y una actitud de colaboración para contribuir a hacer posible la vida en espacios no urbanos.

Para concluir se considera importante señalar que la cibercultur@ es un concepto que vincula la reflexividad, la complejidad, la constructividad y la creación para dar cuenta de la estructuración de relaciones entre sistemas de información y comunicación que fortalezcan los niveles de reflexión, por ello es que se identificaron a niveles de contacto, de interacción, de conexión, para reconocer cómo es que las y los profesores van configurando grados de asociación, cómo es que construyen el vínculo y fortalecen el compromiso con la comunidad, más allá de las limitaciones técnicas que representan la nula presencia de instrumentos tecnológicos para realizar la práctica educativa.

REFERENCIAS

- Beltrán, S. (2005). *La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Universidad de Buenos Aires.
- Cepal. (1998). *CEPAL 50 años*. Naciones Unidas.
- Coneval. (2020). *Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2018 a nivel nacional y por entidades federativas*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- De Sousa, S. (2011). Epistemologías del Sur. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 54. 17-39. <http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/3429>
- Díaz, B. (1978). *Comunicación y Desarrollo. En estrategias de comunicación para el desarrollo rural*. IICA, Ministerio de Agricultura y Cría y FUDECO.

- Dos Santos, T. (2002). *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés.
- Franco, F. P., & López, A. M. (2011). Una mirada a las raíces de la comunicación para el desarrollo. Entrevista con Luis Ramiro Beltrán Salmón. *Revista Signo y Pensamiento*, 58, 142-148. <https://doi.org/10.11144/javeriana.syp30-58.mrcp>
- Freire, P. (1994). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Galindo, J. (coord). (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman.
- Galindo, J. (2014). Ingeniería en Comunicación Social de la Participación en la Educación. Notas para una discusión general. En García, López Edgar Josué (2014). *Introducción a la Cultura de Participación. Participación, Curriculum y Educación Superior*. Universidad del Centro de México-GICOM.
- González, J. (2003). *Entre cultura(s) y cibercultur@(s). Incursiones y otros derroteros no lineales*. UIA.
- González, J., Amozurrutia, J., & Maass, M. (2007). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. CEIICH-UNAM. Instituto Mexiquense de Cultura.
- Gumucio, A. D. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Revista de Investigación y Desarrollo*, 1(12), 1-22. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/268/26800101.pdf>
- Gumucio, A. D. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 58, 26-39. <http://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>
- Han, B.C. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.
- INEGI. (2011). *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825048280>
- Marcuello, Ch. (comp.). (2006). *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*. Institución Fernando el Católico.
- Maass, M. et al. (2012). *Sociocibernética, cibercultur@ y sociedad*. UNAM.
- OCED & Banco Mundial. (2020). *Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe 2020*. <https://doi.org/10.1787/740f9640-es>
- Piscitelli, A. (1995). *Cibercultura en la era de las máquinas inteligentes*. Paidós.
- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoque sobre el desarrollo*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESION-6-Marcel-Valcarcel-Desarrollo-Sesion6.pdf>
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*. Antropos.